

## EDITORIAL

**“Historia que no cuenta es como un canto que no canta”**

**Horacio Díaz Pendás**

El gran estratega político del siglo XIX, José Martí, advertía en el momento histórico que le tocó vivir la importancia, que para salvaguardar a los países latinoamericanos de las intenciones expansionistas del vecino poderoso significaba la preservación de la cultura de nuestros pueblos, su identidad nacional, así como la unidad desde el Río Bravo hasta la Patagonia.

Este planteamiento sigue teniendo vigencia, porque educar en las tradiciones no es sólo un compromiso total con el pasado, es además, y sobretodo sentir continuidad de altas aspiraciones humanas y conocer que antes que nosotros hubo hombres que lucharon por elevar la dignidad del país y lograr la independencia nacional. **“De amar las glorias pasadas, se sacarán fuerzas para adquirir las glorias nuevas”**, decía Martí y principalmente él derivó las fuerzas apostólicas y patrióticas para luchar y cambiar los destinos de Cuba, de nuestras tradiciones.

Aprender, estudiar, investigar y reflexionar sobre nuestra Historia, constituye una de las formas de transmisión y reproducción de la memoria colectiva, constituye un elemento fundamental en la configuración de la conciencia e identidad de los pueblos, debe ayudar a crear conciencia e identidad de personas, de actor social, de nación, que impulse para actuar sobre nuestra realidad social y natural y transformarla, he ahí un verdadero mensaje para el estudiante de las Ciencias Médicas para quien el estudio de la Historia ha de potenciar su identificación con la sociedad en que vive y la humanidad en sentido general, con el carácter transformador que se exige de hombres reflexivos y con capacidad para adecuarse a la velocidad de los cambios científicos y técnicos a nivel mundial, lo que es por demás un reto de la enseñanza de la Historia.

Hoy, más que nunca, es necesario divulgar el conocimiento histórico, potenciar al máximo sus valores humanos y políticos, motivar la investigación de fuentes, estimular el conocimiento de las tradiciones locales, formar jóvenes profesionales de la salud como sujetos que muevan la historia, pero esto sólo es posible si se propicia el desarrollo de la inteligencia y se trabaja por mejorar el desempeño investigativo e intelectual.

**Lic. Ileana María Hernández Rodríguez.**

**Jefe Departamento Historia de Cuba**

**Universidad de Ciencias Médicas de Pinar del Río.**